

"LOS AMIGOS Y EL VIENTO"

UNA NOVELA QUE VA A PERDURAR

Qué bien ha hecho la Editorial Costa Rica con sacar esta primera edición de la corta narración novelesca de Virginia Grütter que la autora ha titulado ahora "Los amigos y el viento". Digo ahora, porque en 1956 llevaba el nombre de "Boris", cuando recibió premio de la Universidad de Costa Rica. Pasados ya 22 años, pienso, —mientras leo—, que ésta es una novela que perdurará en nuestra literatura. Concepción, personajes, estilo, conservan la originalidad, la frescura del primer día. Virginia Grütter, de entonces 25 años, supo encontrar milagrosamente la composición justa, el tono, el lenguaje de una breve obra maestra. Así como suena: una breve obra maestra que leerán, deben leerla y saborearla nuestros adolescentes de hoy, y de mañana, muchachos y muchachas. Pienso que cuando nuestra literatura logre romper por fin el cerco de nuestra precaria distribución editorial, y nuestros libros logren la atención de la crítica que se hace más allá del San Juan y del Sixaola, el libro de Virginia Grütter empezará a recibir el caudaloso aplauso de los lectores sensibles, experimentados y cultos de nuestra América.

El libro "Los amigos y el viento" es un relato en primera persona de diario íntimo que desborda constantemente la pura confesión, para introducirnos en el mundo de una adolescente latina —nacida en el trópico americano— que de pronto se encuentra sumergida en el ámbito trágico de Alemania en los meses que preceden a su derrota final y en los primeros de la dura posguerra. Vive en una aldea de la bella campiña alemana, rodeada de otros adolescentes con quienes va al colegio en una pequeña ciudad cercana; pasea por los bosques, recoge flores en las colinas y sueña y canta a la orilla del lago. La guerra sólo se hace presente por la carestía de alimentos, la disimulada tristeza de los rostros, la llegada de los jóvenes soldados mutilados, el tren que no alcanza alguna vez a llegar por causa de

los bombardeos lejanos. Y cuando viene la derrota, lo de siempre, y más tristeza todavía.

María Loos, la protagonista, es soñadora, alegre, optimista, y canta y dibuja y ama el mundo y la vida. Y es también lectora de buenos poetas y ceñudos filósofos. Al organizarse la posguerra, de pronto, y como un relámpago que milagrosamente se quedara fijo sobre ella, encuentra el amor en otro muchacho, un adolescente ruso llamado Boris. Y la vida de ambos se llena de sueños compartidos, pero ya es tarde María tiene que dejar Alemania atrás, porque ya su familia regresa al trópico, a América. Entonces el lector se da cuenta de que la adolescente lo que no ha contado es su búsqueda del amor por medio de la amistad de un amigo Karl, que ha partido hacia el frente de guerra, cuyo recuerdo se desvanece lentamente, de Peter y Renata, y del extático checo Boltan. Pero era también un indicio de esa búsqueda instintiva, aquel exaltado sentimiento de identificación con la naturaleza misma, que es quizá el regalo mayor que nos entrega esta obra: todos los sentidos, todos, entregados a percibir todos los mensajes del paisaje, del mundo inmóvil de los objetos cotidianos, de los gestos y la figura de las personas que rodean a María, cuya vitalidad extrovertida perturba profundamente a sus amigos alemanes; pero que al mismo tiempo, como descendiente que es de línea alemana, es profunda y seria como ellos lo son.

Tal el tema, tales los personajes; tal el mundo creado. Pero el lector verá que aquí se expresan con penetrante agudeza los hondos conflictos y las inefables sensaciones de la adolescente artista. Y que eso inefable está temblando en el ritmo de la frase, y en un lenguaje tan cálido, sensorial y profundo que no encuentra par en nuestra literatura costarricense.

Isaac Felipe Azofeifa



Virginia Grütter, autora del libro.